CAPÍTULO XXVI

CONSIDERACIONES FRENTE A LA LABOR DEL DOCENTE ANTE EL COMPORTAMIENTO AGRESIVO INFANTIL

Sonia Ruth Quintero Arrubla

Magíster en Educación. Docente Investigadora del Grupo de investigación: Educación, infancia y lenguas extranjeras Universidad Católica Luis Amigó. Medellín, Colombia. Correo electrónico sonia.quinteroar@amigo.edu.co. ORCID: 0000-0003-4835-2593.

Resumen

El artículo que a continuación se presenta, es resultado de la investigación prácticas pedagógicas, implementadas por las docentes de educación inicial para atender el comportamiento agresivo infantil, cuyo objetivo es analizar la relación entre el comportamiento agresivo infantil y la didáctica de la docente para atenderlo. Se realiza a partir de las experiencias de la práctica educativa, efectuada por las estudiantes de la Licenciatura en Educación Infantil de la Universidad Católica Luis Amigó. La investigación se realiza en 2019 y se orienta desde la metodología cualitativa, con enfoque hermenéutico, empleando como técnicas para la recolección de la información entrevistas semiestructuradas, grupos focales, observación, y revisión documental. La población objeto de estudio contempla docentes de educación infantil, niños y niñas del nivel preescolar. En este artículo se toma como categoría comportamiento agresivo infantil en el marco de la relación grupal, desde la visión del desarrollo psicosexual. Dentro de las conclusiones está que, es necesario que la labor docente articule el conocimiento teórico frente a lo que es el comportamiento agresivo infantil, para comprenderlo y en correspondencia realizar una práctica docente que le permita el niño hacer el tránsito de la acción a la palabra en la vía de auto regularse.

Palabras clave: agresividad, comportamiento, docente, infancia.

CONSIDERATIONS FRONT OF THE LABOR OF THE FACULTY BEFORE CHILD AGGRESSIVE BEHAVIOR

Abstract

This article, is the result of research pedagogical practices, implemented by early childhood teachers to lecture aggressive child behavior, whose objective is to analyze the relationship between aggressive child behavior and teacher teaching to lecture it. It is carried out based on the experiences of the educational practices, carried out by the future teachers from the degree in Early Childhood Education at Luis Amigó Catholic University. The research is completed in 2019 and guided under qualitative methodology, with a hermeneutical approach, using semi-structured interviews, focus groups, observation, and documentary review as data collection instruments. The population under revision includes future preschool teachers, boys and girls of the preschool level. In this article, the category of aggressive child behavior is taken as part of the group relationship, from the perspective of psychosexual development. Some of the conclusions are based on the necessity of the articulation between the teaching work and pedagogical and theoretical knowledge considering aggressive child behavior elements, to understand it, in order to fulfill a teaching practice that allows the children to make the transition from action to word bearing in mind the self-regulation process.

Keywords: aggressiveness, behavior, childhood, teacher.

Introducción

La investigación prácticas pedagógicas implementadas por las docentes de educación inicial para atender el comportamiento agresivo infantil, ejecutada a partir de las experiencias de la práctica educativa de la Licenciatura en Educación Infantil en la Universidad Católica Luis Amigó de la ciudad de Medellín, Colombia, parte de tres puntos que constituyen el centro del problema a investigar.

El primero es que el comportamiento agresivo infantil a pesar de ser tema de investigación permanente de profesionales de diferentes áreas del conocimiento, sigue siendo una preocupación de la institución educativa y de la familia, lo cual permite pensar que aún no se ha dicho la última palabra al respecto y que es un tema frente al que hay que seguir indagando, no solo desde sus causas, sino también desde el planteamiento de alternativas para la institución educativa. El segundo, es que el comportamiento

agresivo infantil, es un asunto con el que las docentes de educación inicial se enfrentan todos los días, constituyéndose en una queja cotidiana y, finalmente el tercero, que resalta es que, a pesar de que existen variedad de posiciones y perspectivas para abordar el comportamiento agresivo infantil, éste sigue siendo un tema álgido en los centros infantiles de carácter público y privado en la ciudad de Medellín.

De lo anterior, se deriva la pregunta de investigación ¿Cuál es la relación entre el comportamiento agresivo infantil y la didáctica de la docente para atenderlo? Una pregunta que permite plantear el objetivo investigativo: analizar la relación entre el comportamiento agresivo infantil y la didáctica de la docente para atenderlo.

En este artículo, la categoría comportamiento agresivo infantil en el marco de la relación grupal es abordada desde la perspectiva teórica Freudiana, por consiguiente, en su conceptualización, el comportamiento agresivo infantil, es entendido como una característica inherente al ser humano que, es en su proceso evolutivo mediante el límite logra la autorregulación en un sumario en el que la agresividad hace tránsito de la acción a la palabra. En este sentido, de los cero a los casi cuatro años, un niño se rige por las fuerzas del ello, en tanto instancia psíquica que le permite instalarse en el principio de placer y, por tanto, su agresividad está representada en acciones como morder, arrebatar, golpear o hacer pataletas; considerando al niño de su misma edad como el rival que amenaza con quitarle todo. Un ejemplo que ilustra un poco lo planteado, son los niños de tres años de edad que por momentos rivalizan con sus compañeros, dejando ver una relación de exclusión “yo o el otro”.

Sobre los cuatro a cinco años de edad, el comportamiento agresivo infantil empieza a disminuir debido a que las fuerzas del ello comienzan a ceder, siendo de alguna manera controladas por el súper yo, que se gesta con la resolución del complejo de Edipo que, da lugar a la aceptación de los límites de la sociedad por parte del niño, posibilitando su compromiso con esa normatividad social que enmarca en este caso, la familia y la escuela. Es por ello que esta investigación tiene como objetivo analizar la relación entre el comportamiento agresivo infantil y la didáctica de la docente para atenderlo. Se espera que los resultados, puedan servir de punto de reflexión en la vía de mejorar los procesos educativos con la infancia.

Marco conceptual

El comportamiento agresivo infantil

El comportamiento agresivo infantil, es una característica inherente al ser humano que hasta aproximadamente los tres años y medio, (cuando se rige por el principio de placer) está centrado en la acción, por eso el niño golpea, arrebat, hace pataleta; pero al arribo de los cuatro años, ese comportamiento agresivo empieza a hacer tránsito de la acción a la palabra; por eso el niño, expresa a través de la queja, sus malestares y sus emociones. Por consiguiente, la acción agresiva sobre los otros o lo otro, disminuye en un proceso paulatino en el que da cuenta de que se está ubicando en el principio de realidad que se consigue con el advenimiento del súper yo, que da lugar a la auto regulación que hace que, el niño se vaya ajustando a la normatividad social.

Luego de los cuatro años, el niño empieza a asumir el límite social representado en la regla que determina la institución familiar y escolar y, debe aprender a auto regularse, pero es importante resaltar que, el comportamiento agresivo infantil es una característica propia del desarrollo. Al respecto, Freud (1930), advierte que, la tendencia agresiva en el ser humano, no representa necesariamente una respuesta a la coerción y también afirma que la agresividad es una disposición pulsional, una tendencia intrínseca de la naturaleza humana, a la par de la sexualidad, y como tal exige satisfacción.

En la institución familiar y escolar, el adulto realiza la función de autoridad, para que el niño se auto regule, sin embargo, estamos viviendo un momento histórico de caída de la representación simbólica de ley y el niño crece pensando que todo lo puede, pues el límite es ambiguo e inexistente en algunos casos.

Al respecto del comportamiento agresivo infantil, Vassart (1997), en su libro: La agresividad de nuestros hijos; expone lo siguiente:

La agresividad es una pulsión vital, una fuerza que lleva todo individuo dentro de sí y es necesario para sentirse vivo, también la define como una tendencia o intención de agredir, como un rasgo más de la personalidad del individuo: una energía vital que todos llevamos dentro (...) la agresividad en sí no es buena ni mala, depende del uso que de ella se haga (p.19).

Para atender el comportamiento agresivo infantil, es necesario que las docentes que orientan los grupos infantiles, tengan una amplia formación teórica y práctica, que les permita mayor comprensión del comportamiento agresivo del niño para que pueda articular la teoría con la práctica. Al respecto, Sáenz (2011), plantea que:

La articulación entre la teoría educativa y la práctica de enseñanza es uno de los problemas que más desvelos provoca a los actores involucrados en el diseño y la implementación de las propuestas educativas. La ausencia de articulación entre los campos de la producción de conocimiento, y los campos donde el mismo se aplica también generan fuertes resistencias al cambio en aquello que no han tenido la oportunidad de reflexionar sobre las ventajas prácticas que propone la teoría (p.69).

Con lo anterior, es posible pensar en la enorme responsabilidad que tienen las instituciones de educación superior en la formación de las educadoras infantiles, con una sólida preparación teórica que les dé la posibilidad de llevarla a la práctica desde una visión comprensiva de la realidad. En este sentido, Dahlberg, Moss y Pence (2005), manifiestan que en más allá de la calidad en educación infantil; “la infancia es una construcción social—construida tanto para los niños como por ellos mismos— dentro de un conjunto activamente negociado de relaciones sociales. Aunque la infancia es un hecho biológico, el modo de interpretarla viene socialmente determinado” (p. 85). De ahí lo determinante de la función del adulto en tanto, representación simbólica de ley, para ayudar a los niños en el proceso de interiorización de la norma social.

Metodología

La investigación se orienta desde la metodología cualitativa, con enfoque hermenéutico, empleando como técnicas para la recolección de la información entrevistas semiestructuradas, grupos focales, observación, y revisión documental.

La población objeto de estudio contempla 12 docentes de educación infantil y 86 niños y niñas del grado de transición de los centros educativos de la ciudad de Medellín en los cuales las estudiantes de la Licenciatura en Educación Infantil realizan su práctica pedagógica.

La investigación busca a nivel general: analizar la relación entre el comportamiento agresivo infantil y la didáctica de la docente para atenderlo. Y desde lo específico: identificar los comportamientos agresivos de los niños en el grado transición y revisar la didáctica implementada por las docentes en el grado transición para atender el comportamiento agresivo.

Resultados

En la observación se encuentra que, la representación simbólica de ley que deben asumir las docentes para los niños acaten el límite que les ayude en el tránsito de lo biológico a lo simbólico, es débil. En este sentido, en ocasiones las docentes son asumidas por el grupo infantil como amigas y así las nombran. En correspondencia, en el preescolar ese límite que contiene al niño, no es claro y la consecuencia es que, asuma que todo lo puede y por lo tanto, el proceso de auto regulación se ve mucho más lento de lo esperado, dado que no tiene que hacer ninguna renuncia pues el lugar de la consecuencia para él está desierto.

Con relación a la didáctica que implementan las docentes en los grupos de transición para atender el comportamiento agresivo infantil, en los espacios en los que se da a conocer la regla o los límites al niño, por parte de las docentes, falta la explicación del porqué, es decir, *falta el sentido del no* que les permita a los niños comprender las razones, de tal manera que, ellos la asuman como un compromiso individual y grupal en beneficio de todos. En este mismo orden de ideas, los niños no tienen claridad respecto a las consecuencias que para cada uno trae el no cumplimiento de las reglas dentro del grupo.

Tanto en las entrevistas como en las observaciones, se encuentran algunos aspectos problemáticos del lado del lenguaje en las docentes, que bien pueden generar confusión en los niños; aquí se hace referencia a la manera en que las docentes nombran a los padres o cuidadores: “*papá, mamá, abuelo o abuela*”. Lo cual puede llevar a los pequeños a pensar que su docente es su hermana, por lo tanto, no podría tener autoridad sobre él, pues indirectamente se nombran como hijas de sus padres.

Fue notorio en el ejercicio de autoridad, desempeñado por las docentes, la amenaza verbal hacia los niños para hacerse obedecer, en correspondencia, es frecuente la expresión de frases como: “*le voy a contar a...*” o “*espera a que venga tu...para contarle lo que estás haciendo*” que, se hace a los niños que presentaron comportamientos agresivos de

manera reiterativa. Siendo este un asunto que merece toda la reflexión posible, dado que la queja en nuestro medio es una constante en los centros infantiles y puede dejar en el niño la sensación de que su docente, no tiene autoridad sobre él y necesita recurrir a un externo a la institución para que la ayude, quedando desvirtuada su función de autoridad.

Los instrumentos de recolección de la información, permiten constatar que, cuando se presentan comportamientos agresivos en el grupo infantil, las docentes recurren especialmente a cuatro estrategias: *el regaño, dejar pasar, amenazar con poner la queja y hacerlo y, por último, cambiarle de grupo temporalmente*. Esta última funciona mejor cuando la institución, atiende niños párvulos y, los del grado de transición, son devueltos con los más pequeños, lo cual es visto entre ellos, como el máximo castigo que se pueda recibir. Como puede notarse, los niños temen a ser enviados con otros más pequeños, donde además de ser los extraños, son mal mirados por su falta.

Se evidencian vacíos en la formación teórica de las docentes, lo cual explica la falta de comprensión del comportamiento agresivo infantil desde las distintas perspectivas teóricas. En correspondencia, este comportamiento, no es visto como una característica inherente al desarrollo psicológico y social del niño en su proceso de vida, sino más bien como un aspecto negativo e inapropiado, que ya lo determina y por lo tanto en el ámbito educativo, puede conducir a que, desde los primeros grados escolares sea visto como el no deseado en la institución escolar, por las dificultades que genera, o dicho de otra manera, percibido como aquel que, pone en riesgo la armonía del grupo infantil y el trabajo pedagógico de la docente.

Puede decirse desde los resultados de esta investigación que, en la cotidianidad de los centros infantiles, en donde se toma para esta investigación los niños del grado de transición, los comportamientos agresivos, están divididos en dos tipos: físico y verbal. Desde el físico los comportamientos son empujar y golpear y, desde lo verbal está, gritar, y expresar frases ofensivas a otros niños como: *“eres un bobo, no me hables nunca, eres un tonto, usted no sabe, eres un ridículo, te voy a pegar, no vuelvo a jugar contigo, no sabes nada”*. Entre tanto, la frecuencia es diaria y la duración del comportamiento agresivo oscila entre diez segundos y cinco minutos.

Los comportamientos agresivos de los niños, se presentan a la hora de hacer la fila, o de hacer una actividad no guiada por la docente. Además, se encuentra que, dentro de los detonantes están: peleas por: el territorio, los juguetes, los objetos del aula y, el liderazgo o la falta a una regla en los juegos.

Los vacíos en la formación de las docentes de educación infantil, dificulta la comprensión del comportamiento agresivo del niño por consiguiente no hay articulación entre la teoría y la práctica. Si los centros educativos se ocupan de la actualización de las docentes frente al tema y éstas a su vez asumen sus procesos formativos y actualización desde la corresponsabilidad, se ganará no solo comprensión frente al tema, sino que las acciones pedagógicas que se implementan podrán ser mucho más efectivas, evitando la queja permanente de los adultos y la autorregulación por parte de los niños.

En el desempeño de la función de autoridad realizada por las docentes con los grupos infantiles, la cercanía y el afecto son fundamentales, sin embargo, el límite que se le presenta al niño es débil y poco consistente. Un asunto complejo, si además se tiene en cuenta que, en ocasiones los niños no ven a sus docentes como la representación simbólica de ley, sino como las amigas y así las nombran, esto sin dejar de mencionar que desde la función que realizan no se puede ser amigo.

En el proceso de comunicación docente-niño, a la hora de poner el límite representado en la regla grupal, es necesario dar sentido al no, explicar el límite para que el niño se auto regule y lo asuma como un compromiso que favorece la convivencia y el orden social.

Las estrategias implementadas por las docentes para atender el comportamiento agresivo infantil como el regaño, la queja, pasarlo de grupo, no están conteniendo la pulsión agresiva de los niños. Además, se evidencia falta reflexión por parte de los centros infantiles al respecto del tema.

Cuando un niño entre los 5 y 6 años de edad, da cuenta del tránsito de la acción a la palabra en el comportamiento agresivo, es una muestra de que está interiorizando la norma social, por consiguiente, se puede entender que, los niños disminuyan conflictos entre ellos o que las respuestas a otras agresiones se solucionen hablando o manifestando su queja ante la docente.

Conclusiones

En el proceso de comunicación docente niño, falta dar sentido al “NO”, explicar el límite para que el niño se auto regule y además hay un asunto del lenguaje que puede generarles confusión (llamar padres y advertir la queja).

Las estrategias implementadas por las docentes para atender el comportamiento agresivo infantil como el regaño, la queja, pasarlo de grupo, no están conteniendo la agresividad infantil y falta reflexión por parte de la Centros Infantiles. En el ambiente del aula, a estas edades 5/6 años, la presión grupal es determinante, por eso la puesta en común que permite poner reglas, dar sentido y evaluar será necesaria en la actividad pedagógica diaria.

En la dinámica que genera la docente al interior del aula de preescolar, con los niños del grado de transición cuyas edades están comprendidas entre los 5 y 6 años, la presión grupal es determinante, por eso las asambleas o espacios destinados a poner en común las agendas diarias, son espacios propicios para plantear las reglas con sentido de tal manera que, los niños comprendan la importancia del límite y lo asuman como un compromiso grupal y en este mismo sentido, será determinante para el tránsito de la acción a la palabra, la evaluación diaria de las reglas.

Referencias bibliográficas

- Dahlberg, G., Moss, G. y Pence, A. (2005). *Más allá de la calidad de la educación infantil*. Barcelona: Grao.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. Ing. Strachey (ed.), La edición estándar de Las obras psicológicas completas de Sigmund Freud (Vol. 18, pp. 1-64). Londres: Prensa Hogarth.
- Freud, S. (1.930). *El malestar en la cultura y otros ensayos*. Alianza Editorial, Madrid.
- Sáenz. (2011). *Desde la teoría a la práctica: una experiencia de articulación, Licenciada en Ciencias Biológicas, Facultad de Humanidades y Ciencias, Magíster en Educación, Universidad Católica del Uruguay*. Directora y profesora de la Maestría en Didáctica de la Escuela Superior en el Instituto Universitario CLAEH.
- Vassart, M. (1997). *La agresividad de nuestros hijos*. España: Espasa-Calpe.